

Llavors: l'espòs posant-li la seva mà dreta en aquell front blanc com la llet, va fer aixecà-li ls ulls, i tremolant de llavis, no sabent com fè-ho:

—Que tens, Carme, que tens?—va preguntà-li.

La Carme callà. Pegà una llambregada a son entorn i, al veure a sa germana, muda, impassible, mirant-se-la de fit, com si l'interrogués am la mirada, abaixà altre volta ls ulls, entelats de llàgrimes.

En Sidro acostant-li una cadira l'assegué en ella, i, llavors, duient la testa de la seua dona fins a tocà am la seva, va pregunta-li un altre colp, més manyagós encare:

—Digues, Carme, digues; que tens? a que venen aqueixos vomits?—

I la Carme acostant sa boca tremolosa a la orella del seu home va di-li poc-a-poc:

—No sé com di t'ho, Sidro, però m sembla qu'estic....—

No pogué acabar de di-ho: la vergonya la devorava. I l Sidro, interrompent-la, groc, afilat com un cadavre, va exclamar amb un crit: —¡Rebony!... ¡Que?!...—i continuà a mitja veu com temerós d'aver-gonyir a la seva dona —...estàs abraçada?...—

La Carme feu que sí amb el cap i l lensà de colp una mirada a sa germana.

Aqueta, al veure-ho, va bellugà-s violentement, mudant de colors una pila de vegades, i, mirant-se, furiosa, a n'el Sidro, va posà-s a renegar entre-dents com una rata penada.

Xavier Gambas.

(Continuará.)



EL REY GALANTEADOR

AL DISTINGUIDO ARTISTA D. RAMÓN CASALS

Era una noche, sarao
daba el conde de Therniers,
en su famoso palacio
encanto de Montpellier,
y en gótico gabinete
lujoso y bello á la vez
con cierto misterio hablaban
don Pedro y doña Isabel.

El monarca era animoso,
con las damas muy cortés,
liberal, franco, expansivo,
muy querido de su grey,
espejo de la nobleza,
como buen aragonés,
católico y muy galante
y en amores siempre infiel.

Era la dama un conjunto
de hermosura y esbeltez,
blanca como la azucena,
fresca como el rosicler,
dotada de ojos turques
ungidos de languidez,
la trenza abundante y negra
y despejada la sien,
dama noble y peregrina,
rosa en fragante vergel,
encanto de la Provenza,
hurí digna de un eden;
y con su traje de corte,
con su brillante oropel,
con su falda arrozagante

que ocultaba el lindo pié,
parecía aquella noche
la bellísima Isabel,
el astro de la hermosura
en el salón de Terniers.

De lo que los dos hablaron
nada cuenta Montaner,
el cronista minucioso
de los amores del rey.

Nó relata si don Pedro,
le contó que en Teruel
se prendó de hermosa niña
dechado de candidez,
y él astuto y muy galante,
muy práctico en el querer
empleó con mucho tino
amórosa, astuto red
do cayó la condesita
olvidándola después,
como al inocente niño
fruto de un cariño infiel,
que llegó un día á canónigo
y fué Pedro de Regé.

Y con dulce confianza
le relató que después
el trovador Miraval,
poeta y noble á la vez,
el cantor de la Provenza,
el aplaudido en Beziers,
le habló de una hermosa dama
de descolorida tez,
pèrta de amor dulce y fino,
rica flor en gala y miel,
y que tanto le habló de ella,

con tal pasión, con tal fé
 que entró en ansias de admirar
 á aquella hermosa mujer,
 que al nacer todas las gracias
 fueron á besar su sien,
 y sirviendo el mismo amante
 de heraldo, presentó al rey
 á la renombrada dama
 del castillo de Lomers,
 y los dos se enamoraron
 y se comprendieron bien,
 siendo el trovador burlado,
 como ella lo fué después,

Lo que de fijo le dijo
 una vez, cincuenta y cien,
 era que la idolatraba,
 que era fino su querer,
 que su cetro y su corona
 ponía amante á sus piés;

que odiaba á doña María,
 que no la quería bien;
 que el deseado divorcio
 iba muy pronto á obtener,
 y que una vez obtenido,
 con gran pompa y muy cortés,
 le entregaría la mano,
 gloria, fortuna y poder,
 en la bizantina iglesia
 de la peña de Uruel,
 cuna de la monarquía
 del gran pueblo aragonés.

Y al galante discursillo
 contestó doña Isabel:
 —Gracias, por tanta lisonja,
 no aspira á tan poco un rey.

Francisco Gras y Elías.

Febrero, 1904.



Crónica Artística

LA ÓPERA EN ESPAÑA

Cuantas veces se ha intentado—que no han sido pocas en los últimos cincuenta años—formar un teatro lírico nacional *propio*, otras tantas han resultado fallidos los intentos de sus iniciadores. La labor de maestros compositores escribiendo música con destino á libretos castellanos y catalanes, algunos de los cuales se han tenido que traducir al italiano para poder gozar de los honores de la representación, y los esfuerzos de empresarios decididos y con grandes arrestos esponiendo con mejor intención que fortuna capitales de importancia en tales empeños, no han dado más resultado que haberse impuesto un trabajo impropio los primeros, y perder los segundos bastantes miles de pesetas, sin lograr con ello se adelantara un paso más en el camino de la creación del drama lírico en España. En efecto, no es necesario hacer constar aquí la lista, que resultaría larguísima, de las obras de autores españoles que han venido estrenándose en varios teatros de Madrid y Barcelona y que, de haberse seguido representando, constituirían hoy día algo así como los cimientos del arte lírico que aspiramos poseer, serían los primeros jalones que marcarían el proceso de la creación de la ópera nacional, una y varia: *una*, por responder la suma de trabajo á la persecución de un idéntico y noble fin, por tender los esfuerzos todos á conseguir el ideal de un arte serio, unidad que

debe reinar en toda obra bella; pero además entraría la condición de la *variedad* que la diversidad de regiones que naturalmente constituyen nuestra Península imprimiría en las obras hijas de cada una de aquéllas, el sello particular y sabor propio de cada una de estas regiones distintas.

Por ser muy importante, como queda dicho, el número de estas obras y haberse puesto en escena bastantes de ellas con éxito verdadero, de taquilla como se dice, no cabe duda ninguna que es pueril achacar á falta de trabajo personal de nuestros compositores el no quedar implantada la ópera nacional en España, tal como han conseguido tenerla casi todos los países cultos. Son, pues, de otro orden y muy varias las causas de tal estado de cosas, y en artículos, folletos, libros, conferencias, etc. se ha hablado del asunto aportándose gran cantidad de datos y opiniones por personas autorizadas y se han expuesto á defendido ideas con argumentos de gran peso en favor de la dignificación de nuestra escena lírica, que en los tiempos actuales arrastra una vida misérrima reducida á su última expresión, como que queda limitada al ya tan decantado *género chico*, cuyas obras, escritas las más veces respondiendo á un fin más *industrial* que otra cosa, encierran bien pobrísima cantidad de arte; cuyos libros, repletos de chistes manoseados y retorcidos, dan forma literaria á un argumento de lo más inocente é insubstancial ó intentan deslumbrar al público dócil y sensible de galería; llevándose de calle con efectismos de melodrama trasnochado; en donde los autores